

LUIS ALBERTO DEL CASTILLO



INSTITUTO DE ESTUDIOS CAMPOGIBRALTAREÑOS



LUIS ALBERTO DEL CASTILLO es Licenciado en Derecho y con grado en Geografía e Historia. Ejerce su labor docente como Profesor-Tutor de Historia en la U.N.E.D. del Campo de Gibraltar desde 1980 y como Profesor de Geografía e Historia en el I. B. Mixto nº 2 de Algeciras. Es Director del Instituto de Estudios Campogibraltareños desde su creación y miembro del Instituto de Estudios Algecireños en la Sección de Historia.

Cofundador de la Revista "Acta Universitaria", tiene publicados una treintena de relatos en Acta Universitaria, Contraluz, Nueva Dimensión, Uribe, Cucarrete, La Isla, así como poemas en Bahía, Flor de Tintero, La Voz de Papel y otras revistas estudiantiles.

Su presencia habitual en la prensa comarcal (Área y Europa Sur) y en la Revista de Estudios Campogibraltareños "Almoraima", se salda con más de doscientos cincuenta artículos literarios y científicos publicados.

Ha obtenido el Premio Ciudad de Tarifa de Poesía 1992 (Rubayyat desde la otra orilla), el Premio Nueva Dimensión de Relatos de Ciencia Ficción y Fantasía de Barcelona (Mónica y Marie) y ha sido finalista de los Premios de Relatos Ciudad de Algeciras (La última playa de Clara Ibáñez) y Angel María de Lera de La Línea de la Concepción (La Torre de Hueso junto al mar) y de las VI y VII Semanas de la Bahía de Poesía (Yerbarena y Mar Nuestro).

LUIS SÁNCHEZ MARAIA, algecireño, Licenciado en Bellas Artes por la Universidad de Sevilla, es un joven artista que comienza a desarrollar una interesante trayectoria creativa. Ha expuesto en diversos colectivos y prepara en la actualidad una exposición individual en la SALA RAMÓN PUYOL de la Fundación "José Luis Cano" de Algeciras.

Es de reseñar, asimismo, su labor como ilustrador y portadista en publicaciones de ámbito universitario. En 1991, una de sus pinturas fue adquirida por la Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar, pasando a formar parte de la colección de obras de artistas campogribraltareños de la Institución Comarcal.



El programa de publicaciones del Instituto de Estudios Campogibraltareños se subvenciona gracias a las ayudas concedidas por la Consejería de Presidencia de la Junta de Andalucía.



OCTAVIANA DE GADES EN BAELO CLAUDIA

LUIS ALBERTO DEL CASTILLO

Serie Creación
Ejemplar N.° ———
[EDICIÓN DIGITAL DEL ORIGINAL IMPRESO - IECG, 2022]





A Octaviana de Gades, desde nuestro tiempo, pasión incumplida.



AL LECTOR

Cuando Octaviana de Gades hubo llegado a Baelo, allí, al mar abierto su corazón entregado, advenido el instante sublime de pulsar su cálamo lloró inconsolable entre el Céfiro y el Euro todo lo perdido.

En las áureas playas con el sol dorando sus cabellos, sueltas caricias a su cuello y hombros de cándida nieve, suspirando por tanto amor derramado, allá en las Columnas de Hércules,

solitaria figura de dolor transida la mirada, igual que la Corza sagrada de Diana herida, los recuerdos vívidos, profundo néctar de vida en turbiones salinos, dulce y cálida oleada.

Días plenos, redondos de sol y llanto; alba Luna que contempla la insomne vigilia de la amante Octaviana; qué tristeza de liras quebradas, qué ansia desdeñada terrible estupor al alba, sin la imagen amada.



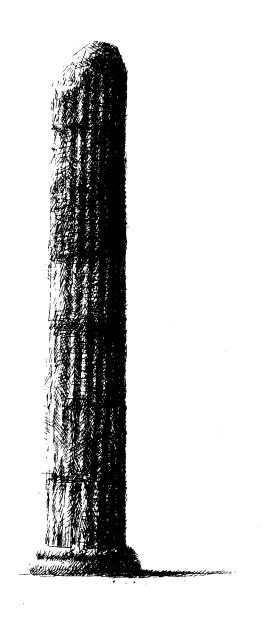


Ilustración nº 1.
Ostamon de l'edes en Ballo Claurtra. in Albato de Castello



EPIGRAMAS BAÉLICOS



En estas extensas arenas taraceadas por el inmenso Océano paseo lenta, embebida en tus cabellos rubios y en tus besos, con el frío que en mis carnes va cincelando de tus manos el vasto bueco, que la lejanía impuesta ha sembrado.

A solas con mis poemas, releyendo tus epístolas, triste consuelo del esplendor de tu voz, miel añorada, leve bruma que la lejanía me impone perversa, rabia e impotencia laceran con vesánica fuerza mis entrañas.

II

iTus besos, oh, tus besos!
iCómo escalo el Olympo
y desciendo al Hades!
Qué dulce languidez el recuerdo de tu boca.
Qué lenta destrucción este tiempo sin tus labios.
iTus besos, oh, tus besos!



Cansada estoy. iCómo pudiera en tus brazos mecerme? Ser pequeña otra vez, de nuevo en la neblinosa mañana a escondidas, igual que arteros ladrones, el aliento robarnos. iBithynia, Bithynia! Tierra que modeló tu cuerpo y tu aire.

Resbalaba por tu cuello, grácil alabastro, mi mirada, buscando mis pupilas, lascivo fuego crepitando mi esencia, tu torso, tu cintura y mis impúdicas manos, atrevidas sierpes extrayendo latidos, ríos de placer a tus ingles convulsas.

Gloriosa niebla que guardó nuestro encuentro. Niños éramos visitando ansiosos nuestros cuerpos, intercambiando salivas, huecos y resaltes en abrazo. Aún esta mañana, aquí en Baelo Claudia con niebla

también celando a la vista la Tingitana, tu espuma está caliente en mis dedos y tus dientes mis pezones rasgan. iOh, amado, tú cuyo nombre en mi corazón acuno, tan fuerte e imperecedero es tu recuerdo que al tiempo mata!



Luminosas tardes que mi soledad acompañan, pleno exilio para no destruir tu cálida presencia; así huimos de peligro y nuestro amor en ignorada distancia, extremo orbe, refugiamos.

Te contemplo, amado innombrado, sésamo en boca de mis recuerdos; fuerte almizcle en mi cuerpo, donde tu sexo depositó tus perfumes; aquí y aquí, donde tus dedos flamígeros secretas sendas abrieron.

Deliciosos amaneceres hurtados a tu avaricioso dueño, tal vez por riesgo corrido más gozosos; en silencio para adentro mi intenso placer gritando, cuando estabas en mí saciando mi hambre.

Tanto te amo, tan lasciva tu memoria que voluptuosa desmayo; y ya sólo cercana jornada aguardo, ilimitada esperanza, cuando tu tirano en su capricho cese y seas libre a mi amor.



Premoniciones perversas mis entrañas agobian y despedazan; crueles vientos me susurran insidiosos que tú, caro sol, me olvidas en altísimos labios copa entregada. iMentira, mentira!, grito.

Así, deseo nuevas que tu llegada a esta recóndita playa anuncien. Suspiro y sueño, infeliz amante, por esa estrella que a mis ojos tus candelas traerá en espléndida vorágine.

Abora, lentos son mis días y mis noches aquí en Baelo Claudia.

Por ignoto y luctuoso mar, dudas, miedo a perderte para siempre, mis fuegos navegan, fulgurantes luces, con ilusión encendida.



V

Esta noche el miedo en oscuro presagio con la horrísona tormenta sobre mí se ha abatido. Un terror pánico por mis venas ha circulado; jamás la cólera de Zeus en rayos y estridencias imaginé tan terrible.





Ilustración nº 2. "Esta noche el micolo...



VI

Próspero es amable. Nunca pregunta nada. Me entrega tus mensajes y no indaga.

VII

Hacia Aegyptos partes.
Esta tarde he subido hasta el Mosaico de Rutas, que en el puerto es copia del Agrippa.
He descalzado mis pies y con unción mis desnudos dedos han recorrido tu singladura.
¡Qué cerca de mí vas a estar, mi luz!
Alexandrea y Baelo Claudia.
Pido a Poseidón, Padre Benéfico, te conceda una venturosa travesía.



VIII

iTedio, tedio, tedio! Es la palabra horrible que encierra, ella sola, un universo de dolor y de desesperación ilimitadas.

Ni siquiera perdida entre el bullicio de las fiestas de Apertura del Mar alivio la nostalgia de tu silencio y alejo la grave pena de tu odiosa ausencia.

Sé que estas cartas augústeas, que mi cálamo emborrona, son suspiros, repetidas lágrimas que el aciago Hado en el olvido de tu pertinaz silencio dispersa.



La vieja hechicera Timele me ha preparado un conjuro.

> Nunca falla para obtener noticias del amado. Aguardo tus alados besos para hacer justicia a su fama.

> > X

Larga, vasta noche de luz clara y calmados vientos que a tu lado me llevan.

Tus manos en mis pechos, mis labios en la sangre palpitante de tu boca.

Mis pupilas devoran tu imagen, sagrado rostro, Apollo Delfós unido al calor de mi cuerpo.

Mas súbito, un terrible hálito álgido mi ensoñación ha roto. Estoy aquí, en mi villa de Baelo, donde el ventanal al mar vierte su luz, solitaria, engalanada con la marchita esperanza que la nefanda distancia en los amantes, tenues hilos argénteos, teje.



XI

Tu carencia, tu sombrío hueco en mis ingles me arrastra a delirios febriles: te sueño por el día y despierta bebo tu savia; durante la caliente noche en mi lecho, cuento tus dorados bucles, sedas que mi pasión encadenan. Angustiada vida con soles ardientes y lunas fúlgidas, horror del vacío.



XII

Muda, sin respiración sintiendo tu latir; petrificada cual si Gorgona me hubiese mirado.

Tus ojos, ágatas trampas me cazaron.

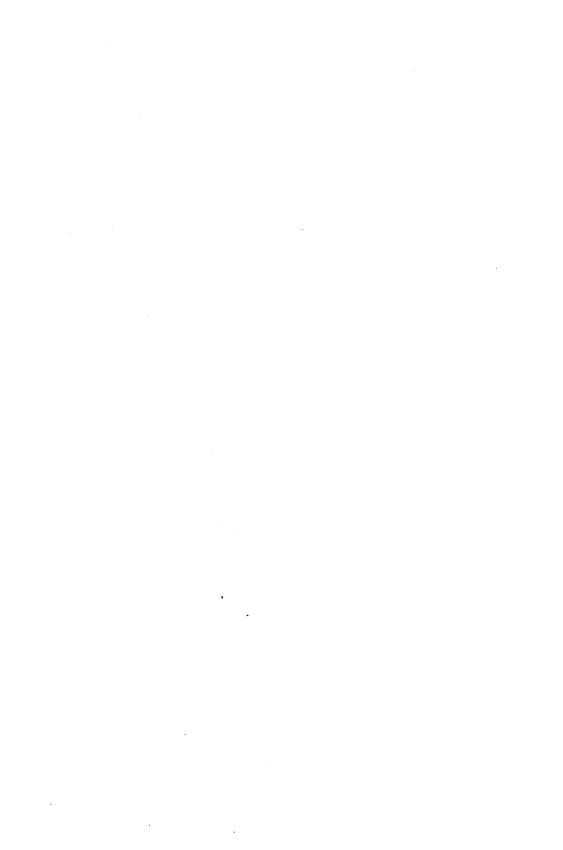
Aquel mediodía bithynio, con el otoño quebrando luces supe que la Bendita Kypria en mis venas fluía y ya nunca de tus abrazos sería libre.

De tu torso dorado la miel libé; en gotas ácidas tu níveo rocío de mi boca desbordado mi cuello y senos regó y, cuando exabusto en mi regazo desfallecías, mis muslos fuego vivo te encendieron.

Así, interminables horas deslizadas en amor ofrendado hasta la tarde que nunca naciera.

Él, que todo posee, esplendor en el orbe, a mí, minúscula brizna, de tu corazón dueña, de tus labios esclava, aquella tarde me robó y como férreo Zeus a Ganymedes en ti sus garras clavó.

Infinita oscuridad sobre nuestras jornadas, miradas y caricias furtivas, ifamélico hartazgo!





intrain n' 3 " (-any nedes "



XIII

Rabia y amargura. Y cansancio. Ni las águilas vuelan en este plomo líquido. Cansancio en el espíritu y en los párpados.

XIV

Recibí tu epístola. La pasada noche conmigo ha dormido. Junto a mis senos el calor de tus manos tus palabras me traían y dulcemente arrullada, nuevamente niña, mimosa y lánguida he abierto la puerta córnea, he extraído mi paz, mi vida, mi sueño ansiado. iMalditos dioses que han inventado la mañana!

XV

Borracha. Dionysíaca ebria y lujuriosa, hubiera deseado devorarte; Falco me poseyó.



XVI

Puedo odiarte tanto como te amo. Me aterra mi corazón agobiado en este destierro; ni Ovidio en Tomis sufrió tanta agonía, ni entre Euros y Zefyro enloquecidos su mente divagó.

Triste letargo que este estío me infunde y aunque al mar mis sueños encamino un odio amargo en mi cuerpo crece y me consume.



XVII

Tus manos fuertes y encallecidas por la honda y el cayado, delicadas huellas en la demorada caricia.

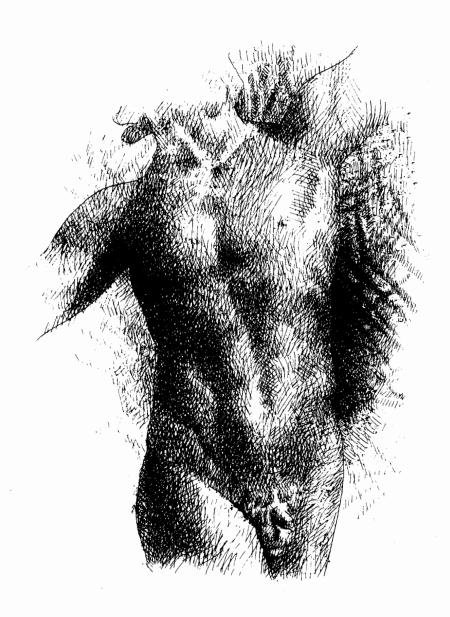
Tus cabellos oro líquido sobre los tostados hombros, inundan tu nuca y cuello albos, refugio de mis apasionados labios.

Tu torso de Adonis en sazón, dorado panal donde el encarnado coral de tus tetillas es faro para mi lascivia.

Tu faz límpido campo donde juegan reidores ojos verdemar y sangrante adormidera, que mis ansias de belleza colman.

Tus dientes mortal cepo, que mis pezones aprisiona y mis delicias catapulta a una inacabable noche de orgiásticas danzas derramadas.





- lust a win no 4. " The tors de Adon's "



Tu falo, supremo dispensador de gracias y placeres continuos, mi infortunio ahuyenta. iOh, divino Pan por mi voluptuosidad rendido!

De aquellas gloriosas jornadas bithynias sólo tus discretas noticias y mi ardiente pasión en la frialdad de mi lecho vacío tu recuerdo consumen.

Frágil sombra de mi venturoso pasado soy, cayendo febril de una caricia a una risa que el tiempo de ausencia, cruel tirano, difumina y oscurece; junto a este sol salino de cruzados vientos así, exangüe, mis noches y días se gastan en torpe sopor sobre estas brillantes gemas yaciendo.

XVIII

Donde giran los vientos esta azul mañana mis pesares he despeñado; que tus palabras de amor con tu mensajero la vida intensa y nueva me han dado.



XIX

iAl Príncipe y a los dioses maldigo! iA Afrodita y a los Olympicos maldigo!

XX

iTu risa, tu risa! ¿Será mi condena no oírla jamás?



XXI

Un canto te estoy componiendo que quiero sea inmortal, tan imperecedero como el amor que nos abrasa. ¡Ven rápido, amado! ¡Ven a mi tálamo, áurea lluvia! Inflama mi lira con el cándido fuego de tu boca.



XXII

Dicen que Dionysos, después de devorado, resucitó; igual debiera haber hecho contigo, mi sol: devorarte entonces y ahora, resurrecto en mi destierro.



XXIII

De Alexandrea tus nuevas mis ojos acarician. Eres breve, tanto que temo por nuestro amor; cacaso al calor de sus labios dominadores estás sucumbiendo, tú, mi dulce dueño? Pronto mis dolorosas quejas te haré llegar y si preciso fuera hasta ti volaré.

XXIV

No vengas, te has apresurado a escribirme.
¿Qué te ocurre, mi amor?
¿Tal vez el abominable, el odioso ser
que nos separa y muerte nos da, sospecha?
¿No es preferible, mi ardiente sol,
afrontar su ira y cerrar juntos
nuestra desgarrada existencia?



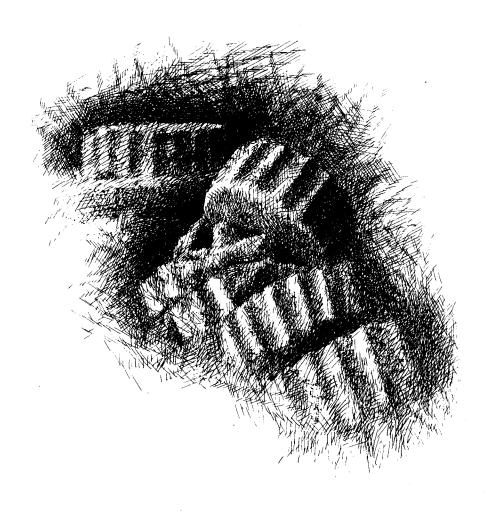
XXV

Nefasta noticia de tu muerte a este sol me llega, desde el lejano Nilo han cabalgado los vientos de tu ausencia y la voz de Stentor quisiera para reclamar a los soberbios dioses tu vida entera traída a mi seno y nueva madre parirte joven y libre Dionysos, fuerte y gentil Achilles.

Mas es tan intenso mi dolor fiero que no poseo manos para deslizar el estilo y cantar nuestro amor raptado, cenizas al tiempo.

Nefasta noticia que hoy, en esta mañana glauca con nubes y cuervos, presagios oscuros de tus ojos borroso humo, tu muerte pronuncia quebrando mi ánima. iOh, larga senda desesperada que tu desaparición inicia, crudelísima soledad que mis pechos rasga y mis cabellos arranca!





I lustración nº 5 . quenando me inima.



COLOFÓN

En Baelo Claudia, vigilia insomne, finalizan los Epigramas, que Octaviana de Gades a su amor dedica; cumplidas las nonas de octubre del año DCCCLXXXIII ab V.c. siendo cónsules Q. Iulio Balbo, mi tío, y Q. Fabio Catulino, y periodonike de la CCXXVII Olimpiada, M. Vlpio Doméstico de Éfeso.



PERORACIÓN

Cuando Octaviana de Gades abandonaba Baelo, el sol rielaba en las aguas rubíes de atunes y en los vientos cargados de lutos imperiales.

Mientras su carpento por la Puerta Oriental hacia el olvido la llevaba, en el Foro, allá donde el griterío del puerto y el trajinar vocinglero del macelo no llegan, el Flamen Augustal y los Duunviros elegían, comedidos y estrictos en las órdenes recibidas, el lugar donde se elevará la estatua del llorado Antínoo.



Octaviana de Gades...

ÍNDICE

Al lector		
Epigramas Baél	licos	
Epigrama I	En estas extensas arenas taraceadas por el inmenso Océano	i
Epigrama II	iTus besos, oh, tus besos!	i
Epigrama III	Cansada estoy. ¿Cómo pudiera en tus brazos mecerme?	ii
Epigrama IV	Luminosas tardes que mi soledad	iii
Epigrama V	Esta noche el miedo en oscuro presagio	v
Epigrama VI	Próspero es amable. Nunca pregunta nada.	vi
Epigrama VII	Hacia Aegyptos partes.	vi
Epigrama VIII	iTedio, tedio, tedio!	vii
Epigrama IX	La vieja hechicera Timele	viii
Epigrama X	Larga, vasta noche de luz clara	viii
Epigrama XI	Tu carencia, tu sombrío hueco en mis ingles	ix
Epigrama XII	Muda, sin respiración sintiendo tu latir;	X
Epigrama XIII	Rabia y amargura.	xi
Epigrama XIV	Recibí tu epístola. La pasada noche	xi
Epigrama XV	Borracha. Dionysíaca ebria y lujuriosa,	xi
Epigrama XVI	Puedo odiarte tanto como te amo.	xii
Epigrama XVII	Tus manos fuertes y encallecidas	xiii
Epigrama XVIII	Donde giran los vientos	XV
Epigrama XIX	iAl Príncipe y a los dioses maldigo!	xvi
Epigrama XX	iTu risa, tu risa!	xvi
Epigrama XXI	Un canto te estoy componiendo	xvi
Epigrama XXII	Dicen que Dionysos, después de dovorado, resucitó;	xvii
Epigrama XXII	De Alexandrea tus nuevas mis ojos acarician.	xix
Epigrama XXIV	No vengas, te has apresurado a escribirme.	xix
Epigrama XXV	Nefasta noticia de tu muerte a este sol me llega,	XX
Colofón		xxi
Peroración		



Este libro se acabó de imprimir en los Talleres Gráficos de Impresur, S.L. de Algeciras siendo los *idus* de Diciembre de 1993, víspera de la festividad de San Juan de la Cruz, Patrón de los Poetas.



OCTAVIANA DE GADES EN BAELO CLAUDIA ocupa el noveno lugar de los trece libros que hasta ahora componen el inédito poemario de Luis Alberto del Castillo.

Octaviana es una joven patricia gaditana, miembro de una importante familia, la de los Balbos, que en tiempo de los emperadores Trajano y Adriano se relaciona con los altos círculos de Roma. En el verano del año 883 de la fundación de Roma, retirada en Baelo Claudia, va desgranando una dolorosa rememoranza de amores secretos y ausentes por medio de XXV epigramas.

Pasado algún tiempo, alguien, posiblemente un amigo de Octaviana depositario de los epigramas, decidió publicar el manuscrito, tal y como se deduce de AL LECTOR y de la PERORACIÓN.

Ahora, estas confesiones íntimas ilegan a manos del lector como primera publicación de la Serie Creación del Instituto de Estudios Campogibraltareños.

